

mundo encendida en el Santuario por la mano de Dios, luz que nunca se estinguió, sino que ardió siempre viva delante del Tabernáculo.

Pero ¿por qué temer que así no hubiera sucedido, sino que el rico patrimonio intelectual y de virtud que habia adquirido en sus anteriores soledades, lo disipase en vanos intereses de este mundo, con punible olvido de su santo instituto y elevado carácter? ¿Fué acaso el virtuoso Prior de San Luis un hombre irreflexivo, que destinado á ser guía de sus hermanos, los separara de la senda estrecha y segura que conduce al cielo? ¿Fué un sacerdote infiel que apagasen la luz que distingue su estado, para confundirse despues con el pueblo en la oscuridad de la ignorancia y de los vicios? ¿Humilló su ministerio al extremo de ofrecer y llevar á la mesa de los grandes los vasos sagrados del Templo, para efectuar en ellos libaciones sacrílegas? No. Su alma noble y elevada gustó del retiro del claustro, de las delicias verdaderamente celestiales que están reservadas á los que en él habitan; y si nuestro monge se vió precisado algunas veces á interrumpir el silencio habitual de su vida para acercarse á los palacios de los grandes, no fué á ellos á adular su poder, sino á emplearlo en beneficio de la causa de la Iglesia y de los pobres, haciendo uso no pocas veces, de toda la firmeza de su carácter, para hablar de los testimonios de Jesus en presencia de los poderosos de este mundo. * Conversó en la santa quietud de su convento con los sabios que han muerto, pero que viven en sus obras; se trasladó con la luz de la historia al siglo que quiso, haciéndose contemporáneo de los hombres mas célebres; y para que la diversidad de lenguas no impidiese esta sociedad provechosa, aprendió bien la de Massillon y Young, la de Señeri, la Otomí y Mexicana, el Masahua, y ocupan-

* *Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum.* S. Psalm 118, v. 46.

do su corazon, su inteligencia y memoria en la oracion y en el estudio, enriqueció simultáneamente todas las potencias de su alma.

Ellas campearon desde el primer sermón que predicó en San Luis. Al oír una voz que elevaba la elocuencia sagrada casi á la altura que tuvo en Francia en uno de los mejores siglos de su literatura eclesiástica: al ver reunidas en un cuadro de estilos la dulzura balsámica y persuasiva del Arzobispo de Cambray; la irresistible lógica de Bourdaloue; las brillantes fantasías de Flecher; la energía de Massillon, y algo de las concepciones gigantescas de Bossuet, ese homo-ángel de la especie humana, esa águila de Meaux, quedaron admirados los Potosinos, y natural fué el que pusiesen bajo el dominio moral del P. Nájera, sus intereses religiosos y civiles. Su influencia en San Luis no debemos mirarla como una pretension inmodesta y arrogante de un religioso que debia estar rezando en su convento y separado del mundo, sino como una consecuencia natural de cualidades eminentes, y por lo mismo irresistible; y en nuestro caso, como en otros muchos de la vida de mi héroe, sobremanera provechosa. El poder de su razon nulificó las ideas exageradas de un partido, sin irritarlo (así obra la caridad): cimentó la paz civil sobre los principios invariables del Evangelio: hizo conocer ese misterio del valor del sacerdocio, valor que tanto irrita á sus injustos é implacables enemigos.

Venid acá, adversarios del clero, á escuchar la voz del último de sus ministros. Queremos llevar las demandas contra nuestro estado ante el tribunal de la justicia y de la historia: queremos citar por testigos á los huérfanos, á las viudas, á los hombres mas miserables y olvidados en la sociedad terrena: queremos que registreis esos libros escritos por nuestros hermanos, á quienes plugo á la Providencia colocar en el vasto campo de la Iglesia, como

unos faros que disipan la oscuridad de los tiempos. No os ocultamos nuestras miserias, pero deseamos poner en vuestras manos el manto de Constantino, para que con él cubrais las flaquezas de los sacerdotes infieles, que ocultan las vuestras: queremos que al elevarse vuestra crítica sobre el Monte Santo, no seáis como las águilas que observan desde la region del aire las ciudades magníficas, y sin fijar sus ojos en sus soberbias basílicas y regios palacios, solo los tienen clavados sobre un cadáver, para despues lanzarse sobre él y devorarlo. Mirad, os ruego, á esa multitud de sacerdotes fieles en el cumplimiento de sus obligaciones, y cuyas eminentes virtudes y estimable ciencia llevan en pos de sí la admiracion pública: ved. . . . Disimulad, padres venerables, mi imprudencia; ya iba á nombraros, sin acordarme que la Santa Escritura nos prohíbe alabar en su presencia á los que viven.

Pero gracias á Dios que con libertad puedo proseguir el elogio del infatigable y sabio eclesiástico que, despues de haber edificado con sus costumbres é iluminado con su ciencia á la interesante poblacion de San Luis, pasó á regir el colegio de San Angel, cuna de tanto sabio Carmelita, y uno de los mejores teatros de la elocuencia de mi héroe. Allí pronunció la célebre oracion de Capítulo en elogio de San José y en accion de gracias por la eleccion de Provincial. ¡Qué conceptos tan elevados! ¡Qué lógica! ¡Qué lenguaje! Todo es grande en esa pieza oratoria, que por sí sola bastaria para fundar una reputacion secular. A tan justa calificacion añadiré el mérito que tiene, por ser un cuadro genealógico de las notabilidades del Orden. Asombran los conocimientos adquiridos por esos hombres de soledad y de penitencia: asombran las riquezas que la mano de la Providencia ha depositado en la cabeza de los hijos de Elfas; riquezas adquiridas en el silencio del claustro y entre las austeridades mas severas, pero riquezas tam-

bien que llevando la mente á regiones bien altas, la alejan de la tierra, de las pasiones de este barro miserable, de esta carne: riquezas, en fin, compradas en la oracion y en el estudio.

Bien persuadido de esto el Rector Nájera, procuró guardar en toda su observancia el instituto, y avivar mas y mas en los colegiales la noble pasion de saber. Abrió á su deseo una nueva senda: no solo cultivó la lengua de César y de Varro, la de Cervántes y Mariana, sino que las preciosidades entrañadas en las obras francesas é italianas, fueron propias de los jóvenes estudiantes: la librería del convento quedó aumentada con la compra y donacion de obras modernas: las conferencias literarias fueron continuas, y se hizo el doble bien de conservar la pureza de costumbres de la juventud monacal y de ponerla al nivel de la parte útil de la instruccion moderna. Este pensamiento eminentemente religioso, fué sin duda el móvil de la conducta de Nájera. El sabia bien el contacto que el clero tiene con la sociedad, y para que no fuese estrangero en medio de ella, hizo cuanto pudo para poner á los monges sus súbditos á la vanguardia de la civilizacion.

Pero no puedo recordar esta época de su vida sin quejarme de la injusticia con que el digno Rector del Colegio de San Angel fué espulsado de la República, sin mas causa que ser un defensor acérrimo de la disciplina de la Iglesia y un observante fiel de la monástica, un monge consagrado en la soledad al servicio de Dios, un sabio que trabajaba en beneficio del pueblo. Acaso la Providencia permitió este destierro para que fuese á los hielos del Norte de América, á ejercer su ministerio Evangélico en un país protestante, y adquirir allí nuevos tesoros con que enriquecer su alma y su patria. Elevó el nombre de ella aun ántes de regresar á sus costas, porque tuvo oportunidad de trabajar una disertacion latina, que tradujo despues al castellano, sobre la lengua Othomí y origen de los indios; trabajo que fué admirado por la sociedad Fi-